

EDITORIAL

Al elevarse notablemente los costos de impresión y distribución de las publicaciones científicas, se ha vuelto cada vez más difícil para la Universidad de Costa Rica producir – entre otras revistas- la **Revista de Biología Tropical**. Ello se ve empeorado por la difícil situación económica común a las instituciones académicas ubicadas en la región tropical.

La **Revista** se ha visto afectada por esta situación que coincide con logros y retos totalmente nuevos. Los logros incluyen una mejora aun en la calidad de sus contenidos (ya de por sí reconocidos internacionalmente como buenos desde hace muchos años), incorporación al **Science Citation Index**, establecimiento de un Comité Científico Internacional que incluye algunos de los nombres más reconocidos de la biología actual, etc.

Los retos son fundamentalmente económicos y tecnológicos. La incorporación hace más de un año a la red Internet mediante una página World Wide Web (www.ots.ac.cr) nos convirtió en una de las revistas científicas pioneras en ese nuevo medio. Actualmente se está trabajando, con fondos de donaciones, en mejorar y ampliar esa página electrónica y en incorporar no solamente los índices, sino un buscador automático y los textos completos de los artículos, así como una sección divulgativa (TropiWeb) que adaptará el conocimiento académico publicado en la Revista a los lectores no especializados, desde el estudiante que elabora un proyecto hasta el simple curioso.

Todo este esfuerzo se ha hecho con recursos mínimos y cambiando más veces de medio tecnológico y personal en los últimos cinco años que en todos los 40 años anteriores a 1993. Ello ha causado errores y problemas tan nuevos que no estábamos preparados para ellos,

y algunos fascículos de 1996 y 1997 han sufrido sus efectos a pesar de nuestros esfuerzos. En general, los autores y lectores han sido un fuerte apoyo para nosotros en este difícil periodo de transición.

En particular requerimos la comprensión de los autores en cuanto a la necesidad de seguir todas nuestras indicaciones, mantenerse en contacto e informarnos cualquier cambio de dirección, ser breves y ayudar cuanto les sea posible a financiar los costos de impresión.

La fuerza de la costumbre es extraordinaria. Por ejemplo, técnicas hoy obsoletas de producción editorial hacían necesario el envío de figuras originales de gran tamaño y rotuladas por detrás. Ha resultado extremadamente difícil lograr que los autores sigan los procedimientos actuales enviando figuras al tamaño definitivo de reproducción y debidamente rotuladas abajo al frente según conviene a la tecnología actual. También ha sido lento el cambio a los nuevos medios de comunicación y ocasionalmente recibimos la curiosa pregunta de si “el manuscrito sometido hace mas de un año y del que no supe más ya fue publicado”.

Por supuesto, tal publicación es imposible pues todo manuscrito requiere evaluación por parte de los revisores, corrección editorial de la segunda versión, revisión de pruebas de imprenta por parte del autor, etc. Lo normal en tales casos es descubrir que el borrador original nunca llegó o que fue devuelto por errores como presentación a un solo espacio o insuficientes copias para los revisores, y que no recibimos respuesta del autor. Nosotros respondemos todo el correo y puede ubicárenos mediante una dirección postal, otra electrónica y un número de fax, así que los autores tienen el deber y los medios para dar el debido seguimiento a sus trabajos. Lamentablemente nuestras extremas

limitaciones de espacio nos obligan a desechar periódicamente aquellos expedientes cuyos autores no responden a nuestros avisos.

En cuanto a la brevedad, nuestra actual guía da una mejor idea de la extensión que debe darse al manuscrito según la cantidad de información nueva del estudio. Esto permite enfrentar las limitaciones de presupuesto (en 1997, cada centímetro cuadrado impreso y enviado por correo costó a la revista EEUU\$0.10), ahorrar tiempo a los lectores y respetar normas internacionales de calidad.

En varias ocasiones se ha discutido en nuestro Consejo Editorial si se debe mantener la sección de ampliaciones de ámbito. Tal información es útil para ulteriores estudios que van desde revisiones biogeográficas hasta análisis de coevolución sobre hospederos y sus parásitos. Sin embargo no es justo que un dato

tan sencillo como el hallazgo de una especie en una región geográfica o relación ecológica nueva ocupe el mismo espacio que un estudio al que los autores dedicaron un año de muestreo de campo, por ejemplo. Por eso se ha decidido limitar estas secciones a típicamente unas 100 palabras y se pondrá a disposición de los interesados una muestra de como escribirlos. En este campo nos resulta útil a todos un repaso de las normas del **Council of Biology Editors**, que son las que sigue Biología Tropical.

En conclusión, sentimos que contamos con el apoyo de ustedes y de la administración universitaria: esto nos permitirá convertir estos tiempos difíciles en época de transformación positiva, que es como deben enfrentarse siempre las dificultades.

EDITORIAL

With the significant increase in scientific journal printing and distribution costs, the production, among other publications, of the **Revista de Biología Tropical** has become increasingly difficult for the University of Costa Rica which, like many academic institutions throughout the tropical region, currently suffers a difficult economic situation.

The **Revista** has been affected by this situation marked by new achievements and challenges. Achievements include improvement in content quality (even though our journal quality has been internationally respected for many years), inclusion in the **Science Citation Index** and creation of an International Scientific Board that includes some of the most respected names of current biology.

Challenges are basically economic and technologic in nature. Our presence on the Internet through our World Wide Web page (www.ots.ac.cr) made the **Revista** one of the pioneer scientific journals in this new medium. Currently, we are using donated funds to improve and expand the page, and to incorporate not only indices but also a search engine and complete article texts, as well as a section (TropiWeb) that will adapt the scientific information published by the journal for the layperson, from the student working on a project to the "web surfer".

All this development has been done with minimal resources and by changing technology more times in the last five years than in the four decades before 1993. The changes have brought about errors and problems so new that we were not prepared to cope with them, and some 1996 and 1997 issues were affected despite our efforts. Generally, authors and readers have provided strong support for us during this difficult transition.

We particularly need our authors' understanding for the need to follow our guide instructions, to maintain communication, to inform of any changes of address, to be brief and to assist with printing costs as far as possible.

Old habits die hard. For example, the older printing procedures required large size illustrations labeled on the back. Getting authors to send illustrations in final reproduction size and labeled on the front, as desirable for our current technology, has been extremely difficult. Proper use of modern communication means has also developed slowly and occasionally we receive the bizarre question "I sent a manuscript a year ago and have not heard from you: is it published already?"

Of course, publication in that case is impossible because all manuscripts must go through expert reviewing, editorial correction of second draft, authors check of page proofs, etc. In such cases, we normally discover that the original draft never reached us, or that it was returned because it was not double-spaced throughout or lacked enough copies, and there were no further news from the author. We answer all correspondence and can be reached by air-mail, telefax and electronic mail: authors have the duty and means to properly follow up manuscripts. Unfortunately, serious space limitations force us to periodically discard manuscripts whose authors fail to respond our correspondence.

As to the need for brevity, our current authors guide presents a clearer description of manuscript length in relation with the amount of new information in the study. This helps with budget limitations (in 1997, every square centimeter of printed paper cost the journal approximately \$0.10 to produce and distribute),

saves the readers time and conforms with international quality standards.

Several times our editorial board has considered elimination of the Range Extensions section. Such information is useful for later studies, from biogeographic reviews to analysis of host-parasite coevolution. Nevertheless, there is no justification to give the same space to the finding of a species in a new location or ecological relation, and to the report of a year of field work, for example. Thus, it was decided that such reports will typically be 100 words in

length; interested authors will receive a format sample. For brevity and format, we can all benefit by reviewing the **Council of Biology Editors** guidelines to which the **Revista de Biología Tropical** adheres.

To conclude, we feel that we have your support and that of the university administration: this will allow us to transform this difficult time into a period of positive change.